



Vete y vive de Radu Mihaileanu

“Vete y vive (Va, vis et deviens, 2005)”. Dirección: Radu Mihaileanu. Guión: Radu Mihaileanu y Alain-Michel Blanc. Producción: Denis Carot, Marie Masmonteil y Radu Mihaileanu. Música: Armand Amar. Fotografía: Rémy Chevrin. Montaje: Ludo Troch. Vestuario: Rona Doron. Actores: Yaël Abecassis (Yaël), Roschdy Zem (Yoram), Moshe Agazai (Schlomo [Niño], Mosche Abebe (Schlomo [Adolescente]), Sirak M. Sabahat (Schlomo [Adulto]), Roni Hadar (Sarah), Yitzhak Edgar (El Qes Amhra), Rami Danon (Abuelo), Meskie Shibrú Sivan (Madre de Schlomo), Mimi Abonesh Kebede (Hana). Premio del Público del Festival de Berlín.

“Me acordaba de la “Operación Moisés” y de la repatriación de los judíos etíopes a Israel en 1984/85, pero no tenía conciencia de la enormidad de esta aventura humana. Quizá fue una de las más complejas del siglo XX por las preguntas que suscitó. Conocí a un judío etíope en un festival de cine en Los Ángeles y entendí que los falashas sólo hacían el papel de figuración en este asunto cuando, en realidad, eran los protagonistas. Me contó su epopeya, el viaje andando hasta Sudán donde su vida peligró, los campos de refugiados, la acogida en Israel. Me emocionó mucho y también me sublevó el hecho de que no se hablara más de esto... Para “Vete y vive” hemos leído mucha documentación y hemos hablado con algunas de las personas implicadas en la “Operación Moisés”: etíopes, miembros del Mosad, del Ejército de Tierra y de las Fuerzas Aéreas, sociólogos, historiadores. También entrevistamos a Gadi Ben Ezer, el único psicólogo que ha sabido traspasar el misterio del alma etíope, y a varios etíopes no judíos que viven en Israel clandestinamente. Grabamos muchísimas horas de entrevistas de gran riqueza que alimentaron la ficción e inspiraron algunos de los diálogos.”

La Operación Moisés (1984) permitió a los falashas, judíos etíopes, viajar a Israel (“ya que se sigue diciendo que son los descendientes de una unión entre la reina de Saba y el rey Salomón”). Allí podrían obtener la nacionalidad y salvarse de las persecuciones y de la hambruna. Era la ocasión para que los elegidos alcanzaran la tierra prometida y, entre ellos, otros advenedizos. A la dificultad de adaptarse a las nuevas costumbres y a la nueva lengua, se sumaba el diferente color de la piel.

“Quería que la película fuera táctil. La piel tiene un papel fundamental en toda la película, aunque sólo sea porque el niño es negro y está en una sociedad blanca, como lo demuestra la escena en que la madre adoptiva, interpretada por Yael Abecassis, le lame la cara y los granos para defenderle contra el racismo. Sólo así podrá convencer a los demás de que una piel negra no es portadora de enfermedades o peligros.”

Una madre cristiana ve la oportunidad de salvar al hijo de la muerte inevitable. A costa de separarse definitivamente y de adoptar una falsa identidad. Pero, ¿qué es lo más importante?

“Como todas mis anteriores películas, “Vete y vive” nació a partir de la idea del combate que debe llevar a cabo el ser humano para liberarse de sí mismo, para dejar atrás el pequeño caparazón que le protege. Dicho así, parece muy teórico y reflexionado, pero yo sólo me dejó llevar por las historias que me emocionan, que me escogen como yo las escojo a ellas. Necesito meter a mis protagonistas en situaciones con un fuerte dramatismo para obligarme a hacerme preguntas que me parecen esenciales... Uno de mis libros favoritos, Vida y destino, de Vassili Grossman, me inspiró el título. Efectivamente, corresponde a las etapas de la vida de Schlomo. La despedida de la madre y el viaje hacia la supervivencia; la adolescencia, el amor y la reconciliación con la vida; y la consecución del destino: sé un hombre, tal como le decía su madre tiempo atrás.”

Pistas para la reflexión:

1. ¿En qué consistía la Operación Moisés?
¿Qué oportunidades ofrecía a los falashas? ¿Inconvenientes?
¿Qué destaca más la película?
2. ¿Qué inquietudes corroen a Schlomo?
¿En qué secuencias aparecen con mayor claridad? ¿Qué opciones toma?
¿Cómo influyen en su vida y en los demás?
3. ¿De qué madres disfruta Schlomo? ¿Qué le aporta cada una?
¿Cómo reacciona ante ellas? ¿Qué nos sugiere el final?

“La película gira alrededor de la búsqueda desesperada de la madre, y habría podido llamarse “El niño de las madres”. Schlomo tiene la suerte de conocer a cuatro madres excepcionales. La primera, una madre capaz de decir “No es hijo mío” para salvarle; la segunda, una judía etíope, que encuentra una razón de vivir acogiendo a Schlomo y alejándole de la muerte; la tercera, la madre adoptiva procedente de otra cultura que se acerca a él; y la última, Sarah, la mujer enamorada que, al convertirse en madre, acaba por entenderle y le manda de vuelta a la primera madre.”

Augusto Fernández